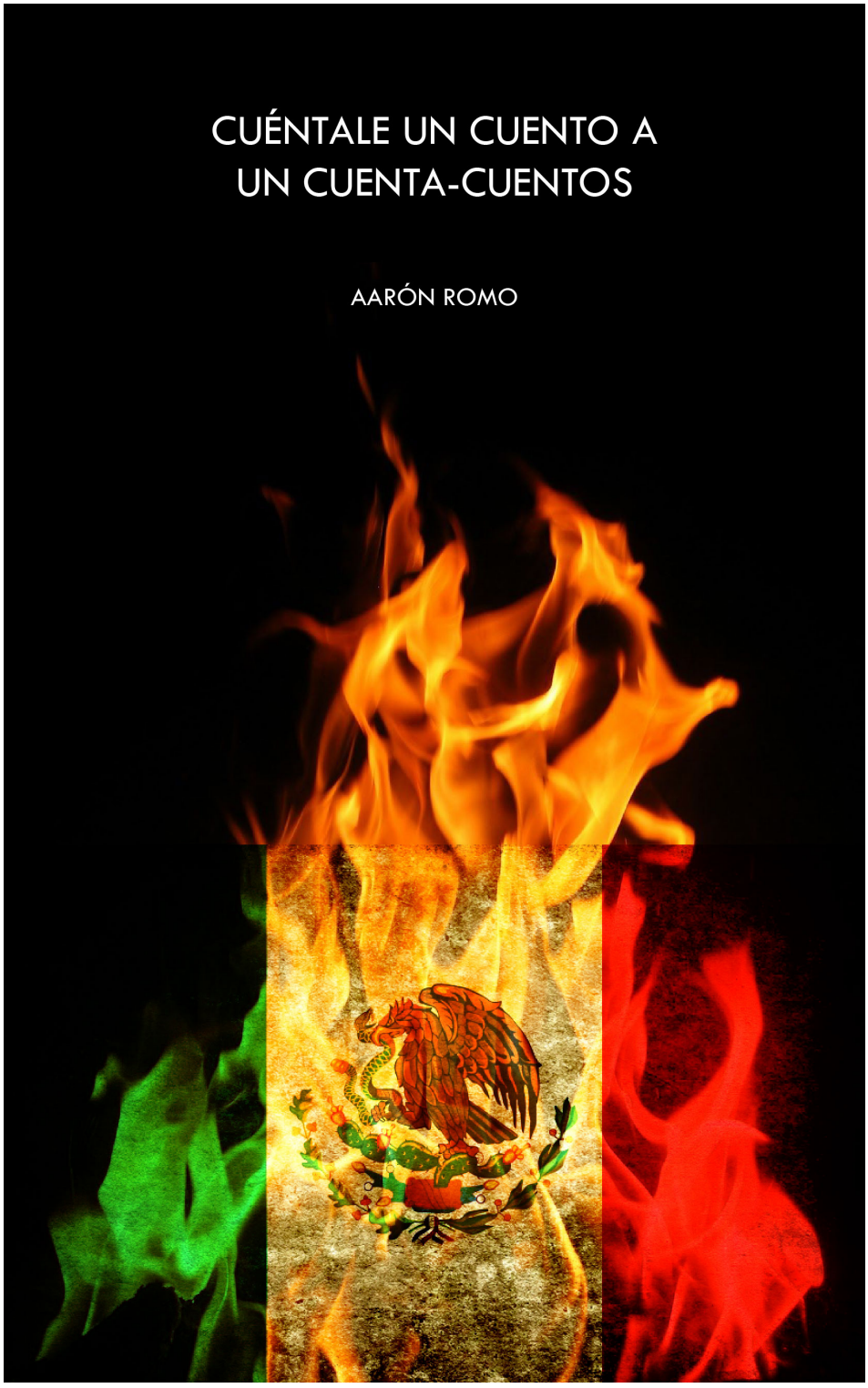
Cuéntale un cuento a un cuenta-cuentos

Aarón Alejandro Romo Arceo



Capítulo 1

Era claro el semblante de su identidad desde que lo vi en el aeropuerto. Su rostro podía estar gritando muchas cosas, más de las que uno puede captar en un primer vistazo perezoso. Páginas arrancadas de un libro suplicaban por volver a armarse para así formar una apacible lectura ante unos ojos hambrientos de tinta, papel y mentiras sobre el mismo. Mentiras adrede o involuntarias. Y es que el tipo que iba en el asiento de copiloto de mi automóvil no podía fingir que era otra cosa que un libro deshojado, con páginas arrancadas pero juntas, y sólo con coserlas podías sentirlo completo nuevamente. Y qué más podías interpretar en tu mente si tu compañero de viaje temporal posee una quemadura añeja, que impregnaba de maldad ajena su cabeza, en el lado derecho, donde el cabello nunca más se sentiría vivo puesto que los poros estaban calcinados. Piel derretida, como una pasta perpetua y congelada sobre su cara, una embarrada eterna que no pararía de recordarle al mirarse en el espejo que tomó decisiones malas. Dicha quemadura no fue la primera en decirme que ésta persona era especial. Ni tampoco el bastón de madera que lo ayudaba a caminar por los pasillos concurridos de gente del Aeropuerto Olaya Herrera, el cual siempre vomitaba multitudes y múltiples personalidades, una más especial que la otra, quizá. Cojeaba del pie derecho, en actitud imperecedera. Lo vi. Era obvio que era él, y ya me había dicho que era fácil reconocerlo.

-Buenas tardes – le dije al acercarme, y él se detuvo, mirándome - ¿Maciel Guerrero?

-Sí, soy yo – me tuvo que saludar con la mano izquierda, pero al ver que encendió el cigarro en el vehículo con mi encendedor y escribía con la mano derecha, claro estaba que no era zurdo. – Un placer, señor Ezral.

Formalidades que se tradujeron en saludos, principalmente elogios, a los cuales ya me he vuelto tan resistente tal cual el hígado del empedernido borracho que ha recurrido ya al alcohol para desinfectar. No me molestaban. Me limité a agradecerlos.

En el auto me contó sobre su admiración a mi trabajo. Fui una inspiración. Y dada la importancia de lo que tenía por contar, quién mejor que yo para prestar oídos. Hace años, unos diez, a lo mejor, habría contenido una lágrima al escuchar la forma en la que este tipo me hablaba. La voz del hijo que se reencuentra con su padre, un tono que se saboreaba infantil y un tanto dulce en el timbre de una garganta que hablaba de forma gruesa pero sobria.

¿Acaso un mal tipo podía hablar así? ¿Qué tanto tienes para contar, Maciel? Me decía mientras manejaba, impregnado de sudor y emanando calor y malas vibras. Él también sudaba mucho. Su frente estaba

empapada.

Me dijo que estaba ansioso por empezar la entrevista. Me agradeció que aceptara escuchar lo que tenía para decir, y cómo no, cómo chingados no, una expresión bien sabida entre las lenguas de los mexicanos.

Estoy aquí al lado de alguien que ha cambiado el rumbo de su país. ¿Exagero? Es posible. Sólo es un pilar. O lo fue. Ahora es una alegoría a la lástima, y quién sea que contemple su superficie y lo que tendrá que captar por encima de sus palabras, podría decir que es una oda al heroísmo y a un sacrificio digno de un mártir en la biblia.

Lo veremos.

Fragmento de “Héroes a Mitad de Precio”, de Gabriel Martín Ezral Vergara.

Capítulo 2

El viaje en auto fue tranquilo en una medida modesta. Poco agradable. Casi nada. Ambos lo pensaban, y ambos estaban ansiosos, la clase de ansias que ves en los amantes al ver una cama. No era la situación, aunque era bien sabido que los dos preferían amar mujeres. Gabriel Ezral se casó dos veces; sólo cantó victoria en la segunda boda. Maciel hizo mención de su edad, no era viejo, y no emanaba juventud, aunque la envidia podía sentirse con ver su rostro que, si bien afeado por una quemadura, poseía los rastros de quien lucirá de cuarenta años a los cincuenta. Tenía veintiocho. Veintitrés menos que Ezral.

Entraron a El Poblado, donde Maciel sintió el estancamiento entre delirio y desesperación de la falta de flujo en el tráfico; autobuses casi reventando, ni un solo taxista se encontraba sin alguien en su asiento trasero. Una hora en el auto.

Llegaron a un edificio blanco, con imponencia puesta, ocho pisos. Letras brillantes sobre el techo decía “La Costa” Departamentos. No cualquier billetera podría vivir ahí.

Subieron tres pisos, y aun así no fue tanto martirio para Maciel, y entraron al apartamento de Gabriel. Un sitio decorado con tendencias modernas, minimalistas, pintura pálida y carente de oscuros llevada de pared en pared. Muebles con armazones de metal, un comedor de cristal. Los zapatos de ambos hombres pisaban mármol gris con fantasmas negros quebrándolos. La sala tenía una mesita de madera en medio, rodeada de los muebles. Sobre la faz de la madera, una laptop negra y una grabadora los esperaban. Varios casetes minúsculos junto a la grabadora. Una tripie sostenía una videocámara perfectamente acoplable al tamaño de una palma. Apuntaba un mueble acolchonado con piezas naranjas.

-Bienvenido, señor Guerrero – dijo Gabriel, dejando las llaves en el comedor.

Primero pasó el bastón y luego Maciel entró. Trató de experimentar algún cambio sustancial en los químicos de su cerebro, al saber que no sentía gran diferencia entre lo que viene siendo la Ciudad de México y una tarde en Medellín.

-Su hogar es precioso – dijo el tipo mexicano.

-Gracias, ¿quieres tomar algo? No es por ofender, pero parece que tienes bajita la nota.

Maciel torció un ojo, e intentó mantener una sonrisa. El señor Gabriel pudo haber dicho un chiste, y el anfitrión debe sentir que fue gracioso.

-Me refiero a que pareces triste, cansado.

El mexicano amplio su sonrisa, rio sucintamente, desahogando el pecho.

-Por lo general trato de ser neutral en mi vocabulario, pero no niego que de vez en cuando mi colombianez, me gana. Si no entiendes algo, dime.

-Por supuesto.

Maciel se sentó en el mueble acolchonado color naranja. El viejo volvió de la cocina, sosteniendo dos vasos de bebidas negras con burbujas navegando y ascendiendo. Le entregó la bebida al mexicano. La tomó lento, un sorbo tímido, sólo quemó un poco su garganta. Se sentó en viejo en un sillón pequeño. Tomó un trago largo. El estallar del gas liberado en los vasos era fuerte, intenso, lo único que se oía hasta el momento.

Maciel agradeció. No le autorizó, le suplicó al viejo que lo llamara Maciel. Quería estar lejos de la etiqueta de "señor". Gabriel le dijo que a partir de ahora ya no tenía que ser Gabriel. Solían decirle "Gabo". Maciel podía llamarlo como tal.

Los vasos eran testigos burbujeantes sobre la mesa de madera. Nada silenciosos.

Hablaron sobre la entrevista por venir. Hablaron sobre la llamada telefónica.

-Parecías ansioso – dijo Gabo – Además de que es un tema serio. Pocos tienen el valor de exponer cosas como esas.

Maciel dividió su mirada entre el piso y la cara del viejo. Se siente extraño dentro del vientre de un país que no conoce. El lente acosando de la cámara apagada lo ponía más intranquilo sin duda.

-Una vez entrevisté a un ex miembro de la FARC – dijo el colombiano – Mencionó cosas demasiado importantes. Direcciones, nombres, alias. Parecía ser algún intento de redención o algo así. Era temeroso de Dios, tenía siempre un crucifijo pequeño en el cuello. La cámara no lo asustaba ni nada, y parecía haber encontrado cierta paz en su interior. Limpiar la conciencia y eso. Poco después encontraron su cabeza en un terreno baldío. Creo que la habrán matado a lo mucho dos semanas después de que hablara.

Maciel no dijo nada. Se quedó en pleno y conveniente silencio.

-He recibido muchas amenazas de muerte, ¿sabías?

-Sí, lo sabía.

-Una vez tuve que estar lejos de Colombia por cuatro meses. Yo tampoco le agradaba a la FARC y mucho menos a los políticos.

-Lo sé.

-Sabes de riesgos, ¿entonces? No estarías aquí sino.

-Tiene que decirse – dijo Maciel, titubeando – La verdad existe para estar desnuda, nadie debe vestirla.

Gabo sacó su labio inferior, asintió con movimientos lentos de cabeza y cuello. Una frase interesante, ¿digna de plagio? No descartaba la posibilidad.

-Poético – dijo, corto y contundente – Bueno, Maciel, empecemos.

-Por supuesto.

-Muy bien.

Trabajarían en base a costumbres del colombiano. La cámara se encendería. La grabadora también. La laptop estaba demás, Maciel no entendía para qué estaba ahí, aunque lo más seguro señalaba que pudiera tratar de citar el libro en PDF que le mandó hace una semana, a través de correo electrónico. Aquel al que orgullosamente tituló "Jóvenes Hijos de México- La Verdad", escrito con restos de insomnio y hambre en una habitación con cierta decencia en Panamá, cuando ya tenía claro que volver a México era demasiado complejo si planeaba suicidarse; era más fácil tirarse de un puente.

La cámara estaba lista. La grabadora encendida. El lente cubría cada fracción de carne y hueso de Maciel.

-¿Estás listo, hijo?

-Claro.

-Empieza por tu nombre, por favor.

La cámara escuchaba y absorbía, expectante.

-Me llamo Maciel Joaquín Guerrero Mena. Soy un expatriado mexicano.

-¿A qué se debe eso?

Sólo tomó un poco de aire. Sus palabras se acalambraban ante la cámara.

-Estoy escapando de UNA.

-Acláranos qué es UNA, Maciel, por favor.

-UNA se refiere a las siglas de UNA NACIÓN, el partido de derecha que gobierna México desde hace un año.

-¿Fuiste víctima de ellos?

-Sí.

-Mencionaste que también trabajaste en su nómina durante la llamada telefónica. Dime, ¿qué hacías?

Maciel tomó un poco de tiempo. Se recostó. Jugueteó un poco con el bastón.

-Me dedicaba a contar cuentos.

Capítulo 3

No le quitaba el mérito de parecer confiable a simple vista. Aquella voz oscilante entre las glándulas de un adolescente y el temple de un adulto le brindaban mayor fuerza a la idea que lo acercaba a ser una persona en quien podías depositar confianza. Se sentó en mi sofá y no voy a negar que un enlace casi paternal me surgió. Podía verlo como el hijo que me arrebataron sus secuestradores cuando no tuve suficiente dinero para pagarles. Pero me contuve, recordando la profesión que me aqueja y que todavía pago las consecuencias de haber escogido. Por cierto, no soy periodista, pero me gusta jugar a ser uno, y he de admitir que me jacto de haberles robado tácticas y recursos para obtener la información que yo quiero. Y ahora, un tipo que poseía la misma falta de moral que yo para usar las mismas jugarretas. Dijo que era un cuenta-cuentos, una manera entre peyorativa y egocéntrica de decir "escritor", y es que yo también soy un cuenta-cuentos; abuso de la ficción y sus ramas para narrar la verdad y las suyas propias. La verdad gruñe y se queja como el venado que posee ahora una pierna destrozada por una bala en medio del bosque. Voy, en su auxilio y queriendo abusar de ella, podría decirse que violarla, porque así obtengo lo que busco. Narrar hechos es un arte cruel, pero quién toma conciencia de ello, quién se atreve a recordar las clases de moral impartidas en la escuela o de boca de nuestros padres, cuando se trata de conseguir un fin con el ímpetu de los violadores sobre la mujer indefensa y ahogada en lágrimas tras perder su dignidad.

Me han llamado "héroe" los que buscan un lugar entre la sociedad deseosa de un futuro brillante y progresista, donde la verdad pueda ser dicha sin mordazas ni represión asentada a base de macanas y pisotones. Me han llamado "héroe" los que buscan mi gracia para acobijarse en ella y obtener un favor amistoso a los pocos días de haberme elogiado tras revelar las infidelidades del último político que robó nuestros recursos para vacacionar en Ibiza o en Las Bahamas con su amante. Me han llamado "héroe" aquellos que consideran mujerzuelas baratas a los periodistas que prefieren el cheque con ceros demás antes que narrar los hechos sin métodos artificiales o subjetivos, además de volver fantasmas olvidables a quienes tuvieron la desventaja de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado, periodistas que me desprecian y no han perdido oportunidad alguna por echarme en cara que estoy emasculado por no aceptar ser periodista, a pesar de que tengo más amenazas de muerte en mi historial antes que premios o reconocimientos a los que brindo un sobrio interés.

No soy un héroe, porque no miento. Los héroes mienten. Su imagen se construye a través de falacias y ficciones, promesas de invencibilidad y un poder de la buena fortuna apenas agotable. Los héroes verdaderos en los que creemos son falsos, y los héroes falsos, que no nos atrevemos a considerar héroes, son verdaderos, pero son honestos, y el mito se rompe

con la honestidad, porque la honestidad es punzante y quema, desmiembra, destruye.

Escribo sobre verdades y hechos cuando debo. Escribo sobre ficciones y mentiras cuando quiero. Siempre prefiero la verdad. Porque sólo eso es tangible. Lo demás es pura paja que esconde el hilo de cobre.

Fragmento de “Héroes a Mitad de Precio”, de Gabriel Martín Ezral Vergara.

Capítulo 4

Su voz sonaba tal cual el hombre a quien le acaban de regresar una humanidad perdida. Hablaba con confianza ahora.

-Estudié periodismo primero. Nunca fue algo que me entusiasmara demasiado, ¿sabe? La profesión es bella pero no por eso deja de ser otra rama de la prostitución, y los que la ejercen son putas en potencia. No es por querer demostrar alguna clase de superioridad moral, porque sé quién fui y lo que hice, pero tuve mis razones; sin embargo, considero que el periodista siempre verá primero por el político que más le pague antes que por una editorial que a la que le interese de verdad informar. Es inevitable, y hay demasiados de esos. México es una cuna de periodistas ricos y una tumba de periodistas reales, desde un sueldo de mierda hasta recompensas por servir a la patria que van desde amenazas de muerte hasta muerte sin amenazas. Conocí a varios periodistas que fueron asesinados tras investigar a UNA, quien no tardó en hacerse con el control total de las fuerzas de protección civil. Y luego salió a continuar de una forma más estúpida la guerrita que Calderón inició contra los narcotraficantes y sus capos principales.

-Cuéntanos sobre UNA.

Pidió prestado más aire al ambiente. Se enderezó, con las manos en pose de rezo, entrelazando los dedos. El bastón estaba inclinado sobre el mueble. Maciel poseía la espalda erguida del soldado.

-UNA NACIÓN fue un partido que se creó en el 2022. Muchos expriistas y expanistas, se unieron, así como muchos banqueros y antiguos militares. Cienfuegos intentó entrar, pero lo mandaron a la chingada, no se llevaba con Ramiro Celeste, el dirigente principal, a quien todos llamaban "El Salinas de Gortari con cabello". Era un tipo ya viejo, chaparro, de bigotito, era el pinche Salinas, igualito. No sé de dónde demonios lo sacaron. En fin, su apariencia es lo de menos, pero lo que sí importaba era su persona. Su familia llevaba en la política años. Su padre quiso ser presidente desde hacía décadas, pero nunca pudo. Falleció de un paro cardiaco. Luego sólo que quedó su único hijo. Todos lo subestimaban, de hecho. Estudió Ciencias Políticas en Estados Unidos y Logística Comercial en Moscú. El hijo de perra era listo, y supo con quién juntarse. Se casó con la nueva jefa de la SEP, Melisa Madero, quien le ayudó a armar su gabinete. La peor escoria del planeta. Estaba un hombre llamado Raúl Sisna, un exbanquero acusado de dirigir toda una red de bancos que se presumía eran "una Suiza pirata". Varios capos tenían sus ahorros ahí metidos y ese pendejo lo sabía. También estaba una vieja llamada Carmen Soles, que de hecho era la jefa de la secretaría de transportes. La sacaron por querer pasarse de lista, pero luego Celeste decidió meterla, y le devolvió el puesto – Soltó una risa corta con sequedad – La que se

encarga de la Secretaría de Economía es su chingada hija, una mujer de apenas 20 años que ni la carrera de economista terminó. Nadie se sorprendió demasiado; es el mismo ciclo infernal en el cual vive nuestra pseudo-democracia. Y claro, nunca faltaban los ciudadanos indignados. Obviamente no querían a UNA, e hicieron marchas y todo lo que estuviera al alcance para que no pudieran formarse. Y pasó lo que siempre pasa. No sirvió. UNA oficialmente era un partido vigente, ya no era sólo una propuesta. Vaya mierda. Poco después comenzaron a lanzar sus campañas publicitarias, y creo que hasta eso se les agradece que no usaron los fondos del pueblo para ello; el suegro de Ramiro Celeste era un multimillonario que ya pasó a mejor vida, ellos pagaron todo. Comerciales de televisión, de radio, todo, absolutamente. Melisa empezó a meter a sus familiares al partido, y cada quien aportaba su parte. No sé qué pinche trato hicieron con Televisa que crearon una nueva televisora llamada ARCA SEÑAL; compartían poder y todo. La hermana de Melisa, Magda, una vieja lesbiana, sigue siendo dueña de esa televisora, pasaban la mierda que querían. Noticieros mierderos, ya sabe cómo es eso. Y como todo, hablaban bien de quien les convenía, engrandecían a quien les convenía, y así. Obviamente a los del PRI no les hizo gracia, y se armó un desmadre. Similar a antes de que López Obrador muriera, era una campaña de guerra sucia casi de película. UNA tenía un carácter mesiánico. Salvadores, México de primer mundo, todo eso. El PRI sacaba trapitos sucios de los de UNA, UNA sacaba trapitos sucios de los del PRI, del PAN, una mierda, todo era una mierda. Y tras un último gobierno del puto asco, la gente realmente parecía estar tan desesperada como para creer en UNA. Su propaganda era de derecha. Unas cuantas de sus ideas consistían en volver a unir Iglesia y Estado en uno solo, así como la facilidad de privatización, y claro, negarles derechos a minorías; indígenas, centroamericanos, homosexuales. Satanizaron el aborto a más no poder. Eras oscuras regresaban, pero la gente de verdad creía, de verdad querían creer. Era más fácil confiar en un ladrón que iba a robarte que un ladrón que ya te había robado – sólo prestó silencio unos segundos. Se rascó la quemada y desvío la vista. Gabo tenía los brazos cruzados, inexpresivo, brindaba circunspección. La cámara seguía grabando –. Y por supuesto, no se puede olvidar a los que todavía apoyaban a nuestras fuerzas armadas en la guerra contra el narcotráfico. UNA fue muy criticada puesto que le echó más leña al fuego. Prometió aumentar el presupuesto militar y de la policía para combatir al crimen organizado, sin hacer limpias de cabezas corruptas y médulas podridas, las cuales sobraban en México. Misma situación, prometió destruir al narco y todo rastro de él – brindó otro poco de silencio. Exhaló. Tronó sus dedos. La bebida en la mesa había perdido casi todo el gas –. Entonces tienes aquí el tiempo de elecciones. UNA es el partido favorito. Y antes de darte cuenta Ramiro Celeste es el nuevo presidente de México.

Gabo lo miró con cierta malicia. Nada más torció un poco la boca mientras

se acariciaba la barbilla.

-Ahora, antes de seguir, quiero saber un poco más de ti, Maciel. Estudiaste periodismo, pero consideras que la carrera es fácilmente corruptible, dime algo, ¿por qué la escogiste en primer lugar?

Maciel pasó por su garganta otro pequeño trago de la bebida, ya sintiéndose más lisa y de un dulzor acariciante.

-Toda la vida he querido ser escritor. Desde que era niño. Mi papá solía decir que tenía talento; casi siempre me la pasaba la mayor parte del tiempo escribiendo pequeñas historias en una libreta. Era obvio que mi destino estaba en el papel. Mis maestros también me decían que servía para el oficio. En la clase de español solía ser el más alto. Desgraciadamente no sabía qué estudiar, ninguna carrera me llamaba y la única donde podría aprender más sobre técnicas de narración era en Periodismo. Decidí inscribirme y francamente me arrepiento incluso hoy. Era aburridísima, y no me agradaba la idea; ni siquiera llegué al primer año. Aunque en ese lapso no me fue mal, pues logré terminar una novela. Era sobre un combate armado aquí en México; se supone que nos íbamos contra los guatemaltecos porque un escuadrón terrorista liderado por el gobierno nos ataca y nosotros nos defendemos. Me llevó dos años hacerla. La gente decía que era buena. Uno que otro progresista se indignó, claro, pero nunca fue la gran cosa. La mandé a una editorial llamada Casa Arce, pero me la rechazaron; me dijeron que no era algo sobre lo que estuvieran interesados. La idea de guerra política vendía, no estaba mal, pero preferían lo relacionado a la guerra contra las drogas, o el origen de algún capo naciente. Para esto, yo ya había renunciado a la Facultad, así que no es que tuviera muchas opciones.

-Lo que nos lleva al tema central de esto, ¿cierto?

Maciel asintió, saboreando contra la lengua y el paladar la dulzura del refresco.

Gabo se masajeó las manos.

-Ahora, Maciel. Regresemos a la situación de tu país. Falta lo más importante. Habla.

-Bueno – pausa –. Cuando UNA ganó las elecciones, los JHM nacieron.

Capítulo 5

La última entrevista que tuve fue con una mujer. Curiosamente también era mexicana. Curiosamente también estaba herida. Un alma fragmentada es visible para los que han pasado casi treinta años de su vida forzando una perspicacia empírica y viendo cómo se consume la gente por el poder de terceros. La mujer presumía una juventud que ya no podría disfrutar jamás, un ser que contenía llanto para tratar de recuperar aún una dignidad destrozada. La mujer fue violada por varios miembros del ejército. Primero la penetraron, como quisieron y cuánto quisieron. Su vagina manaba sangre que pedía a gritos salir luego de no entender qué estaba pasando ahí afuera para que tremenda necesidad tuviera. Su recto también quedó lacerado. También había otro hombre, uno que fue el primero en violarla. No era soldado, me dijo.

Y vi a esa mujer como la verdadera heroína, una que nunca podrá ver su rostro en los libros de historia y que no desea hacerlo. Una mujer a la cual me aseguraré de recordar siempre que me vaya a la cama y al despertar, porque el olvido es un castigo demasiado malicioso como para aplicarlo en un caso así.

No estoy enamorado, pero siento un vacío cuando la veo partir, porque esa mujer es hija de alguien que deberá recordar que el producto de su vientre fue ultrajado como el árbol que talan para fines ajenos a su existencia.

Una heroína falsa que era verdadera.

Fragmento de “Héroes a Mitad de Precio”, de Gabriel Martín Ezral Vergara.

Capítulo 6

-Una de las propuestas de UNA, la cual lanzó luego de tener el poder y de que Ramiro se asentara en Los Pinos, fue la de una especie de brazo armado especial – continuó Maciel – Era un proyecto interesante, y todos los diputados estaban emocionados con la idea. Se llamaba Jóvenes Hijos de México. Podría sonar como alguna clase de programa social piloto para jóvenes de clase media o media baja, o para niños con discapacidad, quizá; y es entonces que te enteras de que este nuevo proyecto debió llamarse Jóvenes Armados de México. Su nombre ya debe ser conocido en Latinoamérica a estas alturas. La idea consistía en crear una rama del ejército con capacidad y entrenamiento policiales. Uno pensaba que era una policía militar y ya, aunque Ramiro y su secretario de gobernación le quisieron echar mucha caca a su papel. Iban a tener funciones que iban desde el tipo de los de la Marina de México, hasta las funciones de la Policía Federal. Aunque los comerciales de televisión que los anunciaban eran muy hollywoodescos y preferían mostrarlos armados, listos para salir a romperse la madre en combate. Por supuesto, están quienes apoyaban la idea, los que estaban ansiosos por una fuerza que de verdad sirviera y no existiera meramente con el objetivo de reprimir. Y del otro lado quedan los que sabían perfectamente que los JHM (como los conocían) no eran más que otra fuerza que se encargaría de ejercer brutalidad y abuso de poder sobre el pueblo mexicano. No podías culparlos. No podías culparlos ni pedirles comprensión o que confiaran. Estamos hablando de que le iban a dar autoridad muchachos de entre 16 y 21 años, la mayoría de bajos recursos, sin educación, de familias disfuncionales; además de problemáticos, pues gran parte de los casi 30,000 jóvenes que al final formaron parte del proyecto eran delincuentes, golpeadores. Obviamente necesitaban gente fácilmente manipulable y con ansias de poder. Un perfil casi perfecto. También hubo muchachos que fueron a la academia o se metieron al ejército y de ahí pasaron a formar parte de la Iniciativa JHM, pero eran pocos. Las noticias respecto a que los procesos para introducir elementos al grupo no cumplían con estándares apropiados no tardaron en surgir. Se presumía que no les enseñaban disciplina apropiada a los muchachos, pero se encargaban de volverlos fieros en combate. Los SEALES de Norteamérica, los SPETNAZ de Rusia, todos vinieron para prestar apoyo al armar al grupo. Entrenamiento de primera calidad. Incluso los GOPES de Chile prestaron su ayuda al proyecto. Semanas después ya teníamos a muchachos armados y letales patrullando las calles en vehículos blindados. Los veías entrar a las tiendas con sus armas automáticas, luciendo un uniforme negro, chalecos antibalas, botas negras. Ya teníamos el nuevo orgullo de la nación, y también el nuevo pie para pisarnos.

Gabo lo miraba como si ocultara algo. Podría tratarse de mera paranoia. El

final estaba lejos de llegar. Gabo creía saber cómo acabaría está historia.

-Muy bien, Maciel. Parte del panorama ya está dibujado. Ahora toca la tercera sección de este cuento.

-Bueno – otro silencio –. A la par de todo eso, la revista DIRECTRIZ también surgió. Fue entonces que me obligaron a venderles mi alma.

Capítulo 7

-No es una táctica desconocida lo de empezar a controlar los medios de comunicación cuando eres un dictador de closet. La televisión ya estaba cubierta, pues con ARCA SEÑAL moviendo hilos y Melisa Madero y su hermana Magda dirigiendo las velas del barco, ya la gente sabía sólo lo que les convenía que se supiera. No tardaron en apoderarse de las redes sociales, las cuales empezaron un estado de oscurantismo brutal. Antes de darte cuenta, tenías a decenas de personas siendo acusadas de fraude bancario, hackeo, extorsión y cuanto crimen fuera posible. Muchos periodistas se dedicaban a aplaudir la rama que se encargaba de los crímenes cibernéticos dentro de JHM, pero también hubo unos cuantos que no pudieron evitar notar que muchos de los individuos que acusaban de todo lo que dije eran gente opositora a UNA; entonces comenzó una cacería por demostrar que dichas personas estaban siendo incriminadas, y era cierto, porque los abogados no se daban abasto con todos los crímenes que inventaba UNA, pero claro que con los tres poderes de su lado ahora todo era posible. No bastando con eso, no sé quién tuvo la brillante idea de lanzar una revista exclusiva del gobierno. Fue entonces que nació DIRECTRIZ. Algo que debo reconocerles es que, desde su surgimiento, no tenían intenciones de hacerle creer a las personas que no había intromisión del gobierno. Desde el principio quedó claro que UNA dirigiría todo en ella. Curiosamente, la editorial Casa Arce se vendió y formó el corporativo de la empresa que publicaría la revista semanalmente, siempre ofreciendo algo nuevo al ciudadano. La revista DIRECTRIZ contaba con secciones del interés común: religión, ciencia, trivialidades, chismes. Su intención era ser seria, y muchas personas confiaban suficientemente en UNA como para creer a la revista, la cual no era más que basura, y siempre tenías comentarios de jóvenes hablando mal de su contenido, que para ser franco era vacío, superficial, y de dudosas fuentes. Pero había algo muy específico que los editores querían lucir. Una sección especial. Haga de cuenta, Gabo, que el plato fuerte estaba al final. En las últimas páginas siempre habría una sección llamada PATRIOTAS, donde te mencionaban hazañas increíbles que los JHM realizaban. Siempre se escogía a uno en específico, y tal joven sería el patriota de la semana. Su nombre saldría en la revista y todo México se enteraría de lo que hizo. Un padre y una madre se abrazarían y estarían orgullosos de tener a un hijo que ahora le servía al país y que representaban su heroísmo con fidelidad y honor. Es ahí donde yo ponía de mi parte.

Capítulo 8

OPERATIVO PARAÍSO MAÑANERO

Un operativo en Villas Otoch Paraíso, Cancún, Quintana Roo.

Miércoles, 29 de marzo, 2025.

Una de las primeras misiones de los Jóvenes Hijos de México.

Llegaron 0600 de la mañana. 20 elementos primerizos. Tres Cheyene especiales. Poca gente en la calle. Objetivo; capturar a Marcelo Emenicles, cabecilla de un pequeño cártel dentro de la colonia. Sujeto peligroso, cuenta con apoyo armado. Se sospecha que cerca de quince guardianes alrededor con armas automáticas. Los JHM descienden de las camionetas estacionadas cerca de un parque. Se adentran en las calles residenciales. Armados y listos. Caen en emboscada. Una balacera comienza. Tiroteo dura alrededor de ocho minutos aproximadamente. Mueren nueve elementos durante los primeros tres minutos. Los restantes se cubren detrás de los vehículos blindados. Se meten por la fuerza a una casa habitada por dos delincuentes armados, a quienes abaten a tiros. Asesinan a seis de los agresores., otros dos son heridos de gravedad. Uno trata de huir y fue arrollado por una de las camionetas para evitar su huida. Murió al instante. Se localizó la residencia de Marcelo Emenicles, quien quiso huir a través de una persecución, la cual acabó con Emenicles muerto debido a que fue arrollado por uno de los vehículos blindados.

SOLDADO DESTACABLE: Ramiro Isidro Chávez. 19 años. Mató a cuatro con un M16, pero luego quedó atrapado dentro de la camioneta en el tiroteo. Debido al fuego no logró salir del vehículo. Minutos después vio a Emenicles saliendo, intentando escapar. Aceleró y en una agresión por parte de Marcelo Emenicles, Isidro lo embistió y murió al instante.

FIN REPORTE {ENTREGAR POR ÚLTIMO A “DIRECTRIZ”}

Capítulo 9

-Me llamaron poco después de que la creación de DIRECTRIZ estaba autorizada. Al editor le gustó mi manera de escribir así que me ofrecieron un trato.

-El cual no rechazaste.

-Sí lo rechacé. No podía darme el lujo de que me relacionaran con un partido político; mi carrera literaria podía terminar antes de tan siquiera comenzar. Me quise ir, pero fueron insistentes. Me amenazaron con destruir todas mis intenciones de publicar algo en México, y podría vivir con eso de no ser porque también amenazaron a mis padres. Dijeron que los matarían sino aceptaba.

La boca de Maciel parecía atorada ahora, los labios se torcían y pareciera que olvidaron cómo articular sílabas. La quijada comenzó a temblar. Gabo miró la escena y escogió darle tiempo para que se tranquilice. Sabe cómo terminara esto, así que lo deja desahogarse.

-Tranquilo, Maciel – dijo Gabo – ¿Gustas que nos detengamos un rato?

Maciel sintió su rostro secuestrado por el piso. Tenía cerrados los ojos con fuerza. Trata de contenerse.

-Sigamos – dijo el mexicano. Sólo se restregó un poco los ojos. Y es que acaso quería demostrar una fuerza que aún portaba. Las lágrimas se aferraron a los ojos.

Capítulo 10

PATRIOTAS

Sólo la noche los juzgaba. El sol aún suplicaba por poder dormir un poco más y sus rayos brindaban tacaños residuos de luz a una oscuridad agonizante, a paso lento.

¿Cuántas almas en vicio, fluyendo en el aire venenoso de Cancún, no transitaban con paso fantasma viendo las camionetas Cheyenne rasgando el pavimento quebrado desde hacía años? Muchas malas conciencias sintieron las ganas de vomitar y recularon en su marcha trivial y nada amena para esconderse dentro del primer agujero que vieran, pues los Jóvenes Hijos de México habían llegado para imponer el orden como único móvil posible para un escenario como ese.

Se estacionaron en un parque sin sonrisas infantiles y con exceso de óxido bañando segmentos muy grandes en su estructura. Tres vehículos y veinte elementos cuyo M16 respaldado por un escupe-granadas asimilaba un tercer brazo tal cual el simbiótico digno de una novela de ciencia ficción.

Bajaron, haciendo del silencio su fiel compañero. No ignoraron casas al borde la miseria y paredes que en mucho tiempo no habían sentido el roce de una brocha o de pintura fresca que no sea grafiti que forme figuras fálicas sin proporciones realistas o creíbles, o insultos hechos a base de machismo y homofobia.

¿Por qué no las ignoran? ¿Ven películas, supongo? ¿Raro podría parecerles ver cañones de armas automáticas o lanzamisiles asomando su circunferencia metálica por alguna ventana para contemplar chispas y plomo? Ya sabía yo que no.

Y no era momento de bajar la guardia. Dormía en alguna de esas casas, Marcelo Emenicles, un alma que perecerá en el infierno luego de esta noche al borde del final del mundo del ayer. Un capo pequeño, un tumor detectado que se debe extirpar antes de que crezca y sea demasiado tarde para meter el bisturí. Por eso se ha metido antes.

Avanzaban, y se escuchaba el acero de sus almas al pisar duro contra el pavimento y la acera, y esa quizá fue su desventaja, pues antes de poder "alto" a los 8 individuos que los esperaban en una casa de huéspedes a apenas una cuadra de su posición, el fuego le dio la bienvenida a la mañana antes que el sol. Los 8 individuos iban armados con "cuernos de chivo" (AK-47), M16 granaderos y

varias Uzi. El intercambio de balas no buscó espera. Teníamos a 20 valientes jóvenes acribillando a tantos delincuentes pudieran, demostrando que cada centavo invertido en su entrenamiento hizo germinar frutos muy dulces, sin duda.

Y he aquí, la sangre del joven que pudo brillar y arder con más pasión que cualquier soldado caído en las cruzadas. Ramiro Isidro Chávez sostuvo el arma en alto y acribilló a cuatro de los atacantes, quienes protegían a Emenicles dentro del edificio. Reventó dos cabezas y dos pechos, y pintó de un rojo escarlata la calle que contemplaría una mañana sangrienta e indomable. Luego, llegó más caballería enemiga, quienes abrieron más fuego sobre Isidro y sus colegas. Isidro tuvo que refugiarse dentro de una de las camionetas, pues necesitaba alimentar su arma. Pudo ver cómo el infierno le abría sus portones ardientes a cinco delincuentes que tendrían como última imagen el escudo de México haciendo justicia y limpiando la mierda de nuestra bandera.

Y ¿qué es esto? Un enclenque y escueto individuo sale corriendo de entre los apartamentos, pues es obvio que se ve perdido. Era Emenicles, quien fue divisado por Isidro, al cual ya se le había ordenado que la captura podía ser sucedida por el informe de un occiso recién hecho de ser necesario. Y el mayor error de Marcelo Emenicles fue haber demostrado que tenía huevos, pero era pendejo. Mostró un arma y cuando Isidro la vio, pisó el acelerador y destrozó con la camioneta cada centímetro de estructura o´sea y muscular de Emenicles, quien apenas pudo entender que había muerto, o quizá murió sin saberlo.

Isidro contempló el cadáver y miró un amanecer hambriento y desnutrido que hoy se alimentaba con sangre, plomo y la fuerza de México.

Agradecimiento a Ramiro Isidro por su valor y a todos sus compañeros.

Fragmento de la sección “PATRIOTAS”, de la revista DIRECTRIZ. Autor, Maciel Guerrero.

Capítulo 11

Una escueta luz roja daba señal de vida de la grabadora, indicando que cada palabra ya estaba adherida dentro de ella. La videocámara era un testigo frío y casi acerbo. La esencia de Maciel se hallaba capturada dentro de su pantalla cuadrada, pero no se notaban los ojos un poco enrojecidos que poseía tras perder de manera efímera control de su compostura.

¿Persona aguerrida? Sin duda lo era. Gabo se sobó los labios mientras veía como la espalda de Maciel volvía a erguirse.

- ¿Seguro que quieres que sigamos, hijo?

-Claro – dijo el mexicano; su bastón contenía la fuerza de sus dedos apretándolo.

-Muy bien. Si te sientes incómodo, en cualquier momento podemos hacer una pausa – el colombiano lo miraba. No estaba seguro de qué pensamiento tener ahora.

-Voy a continuar – Maciel remarcó su tono –. Me hicieron partícipe de lo suyo. Ya no pude negarme. Oficialmente estaba dentro de la nómina de los redactores de DIRECTRIZ. No negaré que la paga no estaba mal. Veinticinco mil pesos. Quizá un soborno demasiado bajo para que mi conciencia tuviera una razón para callarse. No sirvió de mucho. Ahí estaba todo ese dinero cada quincena, depositado en una cuenta de uno de los bancos de Sisna. Obviamente tenía que comer, tenía que dormir en algún lugar. Compré un departamento en Cuauhtémoc. Procuraba no salir de ahí. Me daba vergüenza.

Gabo lo observaba. Espera algo importante.

-Tú dijiste que contabas cuentos, ¿dime cómo era eso?

-Simple. Cuando los JHM hacían algún operativo me mandaban un reporte. Uno un poco mal hecho, pero era claro y conciso, y obviamente los cuentos venían ya desde ahí. Sabía perfectamente que los informes nunca eran exactos y omitían muchas cosas. Recuerdo uno de los primeros operativos; fue en Cancún. Los JHM se adentraron en un barrio muy cabrón, un lugar donde puro hijo de puta podías toparte a cualquier hora, y la madrugada no era una excepción. Los soldaditos estos fueron casi al amanecer para capturar a un cabecilla, una cosa así, no me acuerdo muy bien. El problema vino cuando estos weyes empezaron a balacear a cuanta gente veían dentro de un edificio de apartamentos donde se supone estaba escondido su objetivo. Mataron a uno de los de limpieza del lugar y a tres civiles. Y por esa pendejada alertaron a los guardias del cabecilla, quienes les empezaron a balacear. Le rompieron su

madre nueve de los J's. Estos cabrones se ponen nerviosos, y disparan a lo loco. Tenían huevos, eso sí se los reconozco también. Abrieron fuego y mataron a varios de los tiradores. Pero se desesperaron porque no encontraban refugio y tres de ellos se metieron a una casa donde vivía una pareja joven. Estos al escuchar el desmadre no tardaron en ir a reclamarles que se salieran de la casa. Y entonces uno de los soldaditos saca un arma y los mata a los dos. Consiguieron su refugio. Obviamente fue mucho más fácil darles en la madre a los malandros, y que luego un pobre cabrón que no sabía qué mierda pasaba se les cruza corriendo y creo que, en un reflejo, uno de los soldaditos que estaba escondido en la camioneta lo ve y cree ver que el tipo que corre sostiene un arma, entonces arranca y lo arroya. Lo hizo cagada, en serio. Pasan unos pocos minutos y ya masacraron a medio mundo. Pero resulta que cuando se meten al edificio, el objetivo ya se había escapado. Y obviamente, en tu primera misión no puedes darte el lujo de joder las cosas, que fue exactamente lo que hicieron. El tipo que arroyaron era joven, y lo que sostenía en la mano no era un arma, sino un taladro. Se lo robó a alguien y lo venían persiguiendo; el pobre sujeto ni supo qué le pasó ni en qué se metía. No iban a permitir que la verdad se supiera, así que se declaró que todos los muertos eran guardias del cabecilla; los federales llegaron antes que los periódicos y les colocaron armas a muchos cuerpos. Al final, el tipo del taladro sirvió como pequeño chivo expiatorio. Dado que hicieron mierda su cara, decidieron hacerlo pasar por el objetivo. Ya está; misión cumplida. Los Jóvenes Hijos de México eran la esperanza que les habían prometido a todos. A pedir de boca en su primera misión. Esto me lo contó un periodista que no me caía bien, pero respetaba que intentó hacer lo correcto, pues investigó a fondo y entrevistó a personas que fueron testigos y a los cuales nunca se les brindó oportunidad de dar su versión. Lo mataron un mes después. Mi trabajo consistía en leer los reportes y no hacer preguntas. Me mandaban un email dándome a entender más o menos cómo esperaban que saliera el artículo. Leía y escribía. Inventaba mucho. Enaltecía a quienes me dijeran que enalteciera. Me dedicaba a hacerlos ver como héroes, mártires. Necesitaban que tuvieran el mismo prestigio que el ejército gringo. Siempre sobresaldría uno. En aquel caso fue el chico que arrolló al sujeto del taladro. Siempre fue así. Semana tras semana. Y yo me dedicaba a estar escribiendo en mi departamento. No prendía la televisión para nada. Sabía lo que estaba ocurriendo ahí afuera y no quería seguir sabiendo.

Otro silencio emergió en la sala.

-Pasaron cuatro meses desde que Celeste era presidente. La mayoría de sus propuestas las cumplió. La Iglesia volvía a ser parte importante del estado. Penalizaban el aborto hasta con diez años de cárcel. Les negaron derechos a muchas minorías. Se privatizaron las playas, la industria pesquera. Los impuestos aumentaron un año después. Y eso no era lo peor. La guerra contra el narco siguió y siguió. El ejército, la policía, los JHM, todos se dedicaban a dar golpes importantes a capos. Al igual que en

sexenios anteriores, la mierda no dejaba de fluir por ningún lado. Nunca veías una estrategia útil o bien estructurada para combatir realmente a los cárteles, quienes de hecho estaban mejor organizados que muchas autoridades. No siempre fue así, obviamente, claro que había ataques bien coordinados y bien pensados, pero eran muy contados, sin mencionar que muchas autoridades estaban compradas, incluyendo a mucha gente de UNA. Los JHM se encargaban al final de puros golpes pequeños, cosas que pudieran manejar. Los mandaban a cazar informantes y vendedores de marihuana y cocaína. A veces los ponían a decomisar armamento pesado. Y el imbécil de Celeste nunca pareció querer darse cuenta de que estaba haciendo puras pendejadas. La violencia creció en todos lados. Los mismos ciudadanos debían recurrir a los delitos para subsistir. Las pandillas se multiplicaron y cometían atrocidades a todo aquel que estuviera enfrente. Se tuvo que duplicar la cantidad de elementos de los J's. Ya luego hubo escuadrones especiales que se concentraban exclusivamente en combatir a las pandillas y delincuentes pequeños. Para lo que sirvió. Lejos de arreglar las cosas, se volvieron peores. En cada esquina de la Ciudad de México veías baños de sangre. Los JHM nunca se mostraron realmente preparados para mantener orden en ningún lado. En internet y en la televisión se transmitían las imágenes de combates encarnizados entre los pandilleros y los J's. Se agarraban a vergazos, se quitaban las armas. Se acuchillaban. Hubo casos donde hasta helicópteros mandaron para balear a las pandillas que se salían de control. Murió mucha gente inocente en los fuegos cruzados. Varios estados se convirtieron en zonas de guerra, e iban desde varios flancos. Los cárteles, los delincuentes comunes, traficantes de armas, todo se volvió carnicería. No se puede olvidar un flanco muy importante. El de la ley. Las violaciones a los derechos humanos se dispararon como la pólvora. Cuentan que los más brutales eran los JHM. Si creían que sabías algo importante, iban a tu casa sin ninguna orden y te arrestaban, te llevaban a un terreno baldío o dentro de tu misma casa te interrogaban, y torturaban a tu familia si era necesario. Los métodos de tortura de ellos eran historias de terror. Fueron entrenados por el ejército mexicano para ser crueles, para ser efectivos, para hacerte hablar. Eran buenos. Realmente lograban hacerte hablar. Ni siquiera les importaba la veracidad de lo que tuvieras qué decir; les bastaba con escuchar lo que ellos querían oír. Al final del día tenían que justificar su existencia. Conocí gente que contó que un señor que era padre de familia le cortaron los dedos de los pies justo en frente de sus hijas. Varias mujeres eran censuradas de las redes y de los medios por reportar violaciones colectivas. Si bien en un principio todo era parte del protocolo para obtener información, más de la mitad, tanto soldados como JHM, comenzaron a abusar de su poder – Los ojos del mexicano buscan algo que no está ahí. Intercambia una mirada con el lente que lo juzga y luego devuelve su atención al colombiano – Los pueblos indígenas y los ciudadanos de bajos recursos eran sometidos con facilidad y por mero placer, bajo el pretexto de revisión preventiva. Llegaban con sus armas, rompían las puertas, destrozaban zaguanes con los vehículos blindados. Entraban a las casas y los negocios y baleaban

gente, así como así. Iban a donde querían y hacían lo que querían. Todo bajo la excusa de mantener la paz, pero por supuesto que ya nadie se lo creía. Los JHM se volvieron un problema peor incluso que muchas pandillas, pues no eran más que criminales con uniforme, un uniforme negro y manchado de sangre que yo debía limpiar como podía.

La mirada de Gabo brindaba una atención contundente. La grabadora cumplía su trabajo, la cámara devoraba cada sílaba pronunciada y cada articulación estirándose en los labios de Maciel.

El piso se apoderaba de la luz del sol que se volvía parte del mobiliario a través de la ventana junto a la puerta. El calor se volvió un visitante silencioso, un testigo o un interrogador oculto. Un seco abrazo al respirar sentían sus pulmones.

-Veía los reportes – continuó el mexicano – Estaba asqueado. No me cabía en la cabeza tal cosa. Yo era de los primeros en esperar con que al país le fuera bien, que realmente prosperara. Aunque no podía engañarme; a los demás quizá sí, pero no a mí mismo. Los JHM eran una pesadilla. Celeste nunca se dio cuenta del momento en el que se salieron de control. Pudiera deberse a la rebeldía que venía acompañada de inmadurez, a las ansias de poder, al deseo de la relevancia, que los muchachos ya no querían seguir órdenes. Supongo que se dieron cuenta de que tenían demasiada potestad y de que parecían intocables sea como sea. Los medios los aclamaban, incluso con tantos testigos que estaban en su contra. La censura en las redes sociales era una gran ventaja para el gobierno. Hubo más arrestos aleatorios, más muertes extrajudiciales – respiró, hondo – Luego se vino el holocausto de periodistas. Obviamente periodistas reales. Sí es cierto, no he dicho cosas muy agradables de ellos, pero sé reconocer cuando uno hace su trabajo, y en México los hay incluso ahora. En zanjas, en fosas, o en los montes, veías cuerpos calcinados, restos sanguinolentos mal derretidos en alguna clase de ácido. Curiosamente, mientras más cuerpos encontraban uno se daba cuenta de que más reporteros desaparecían. Lograron identificar a un sin número de ellos hechos mierda, abandonando sus restos en medio de la nada. Investigaban en cada lugar donde se silenció a gente para que no hablaran. Mujeres violadas, niños violados, padres de familia torturados, todo, absolutamente todo. Muchos periódicos fueron cerrados, y los que se resistieron fueron saqueados. Muchos editores en jefe incluso fueron quemados vivos; todo bajo el agua. Los J`s se estaban divirtiendo. El ejército también. Se movían como una fuerza imparable en las calles. Sin respeto por nada ni por nadie. Celeste los necesitaba de su lado así que optó por dejarles hacer lo que quisieran siempre y cuando siguieran regulando la situación de las pandillas y los pequeños golpes. Varios estados quedaron bajo las botas de esos cabrones. Si con eso no fuera suficiente, la violencia con el crimen organizado empeoró, y no solamente porque era poco lo que habían logrado hacer manchando de sangre el suelo, sino porque muchos JHM estaban siendo comprados directamente

por los cárteles. Había varios infiltrados y muchos incluso desertaron. Ya no había un solo cuento que pudiera yo contar para encubrir eso.

Capítulo 12

No diré dónde se fue la mujer. Limitaré a mis manos para que digan que está lejos de cualquier alcance que no corresponda a intenciones benignas. Está incluso lejos de mi propio alcance, tan lejos que comienza a dolerme.

La vi marcharse, sirviéndole de refugio el cobijo de las estrellas auspiciadas de una noche que podía saborear amarga. El frío reptante en el aire que envenenaba a la atmósfera que podía interpretarse macabra aun rondaba entre mis recuerdos, aquellas memorias que impulsan la aceleración dentro del pecho y a veces pueden animar a una lágrima a construir un camino que atraviese una mejilla machacada por las décadas. No podía olvidar ese frío en la penumbra nocturna plagada de siniestras voces que se estancaban en una lejanía precaria. Si acaso tenía miedo, ya no lo recuerdo. Es poco probable, aunque el miedo es un reflejo que tengo casi asesinado, energía que prefiero invertir en furia al transcribir la verdad mediante un teclado de signos descoloridos. Lo que no puedo transcribir como algo que no sea sal en mis ojos es la tristeza, la pena que corroe al tipo que mira a un niño en la calle con desnudez mugrosa en sus pies y cuyos trapos llenos de aceite de auto o excrementos pueden verse como una agotada vestimenta diaria.

Me quedé en la cama del motel, en una soledad que no me prometía melancolía, pero sí un pesar que secuestraría algunas horas de mi sueño, al cual también había renunciado desde hace años.

Fragmento de “Héroes a Mitad de Precio”, de Gabriel Martín Ezral Vergara

Capítulo 13

Maciel Guerrero es mi nombre, ahora maldito. Me levanto todas las mañanas con un sabor pegajoso y que hiede a porquería que se construye más allá de saliva y tufo trasnochado de mi cena hecha a base de pescado o pollo. Las náuseas naufragan en mi pecho y hacen de él su nido para criar cuervos que me devoran, y creo que podría vomitar sangre cuando veo al traidor en el espejo, ese cerdo que ha decidido escoger el miedo como su nuevo maestro que blande el látigo que rompe el aire y la voluntad con un azote, el látigo que se supera a sí mismo porque ha pasado de dividir carne blanda de espaldas que imploran a quebrar el espíritu dentro de cada corazón que vive en un país donde el salvajismo dentro de la burocracia y la doctrina de la opresión que se ha impartido generación tras generación en la Cámara se han llevado la mísera gota que respalda la tarea de portar esperanza, el país donde el gobernante y cada fracción de su linaje han aprendido que la mano de Dios descansa y se pudre sobre su palma adherida a dedos blancos y de piel lisa que pueden portar anillos de plata o ser acobijados por adornos de oro.

Mi alma equivale a un gramo del peso del martillo que destruye los cimientos de la democracia que agoniza bajo nuestra bandera y heme aquí contemplando mi vacío en un espejo que recuerda que algo está rompiéndose en mil pedazos.

La pantalla de la televisión rebosa oscuridad y los reflejos apenas distinguibles en la sala crean una dimensión de proporciones difusas, donde mi reflejo también puede deducirse como vencido en cuerpo y mente. Nunca enciendo ese aparato porque sé que hay un país progresista y caminando directo a una cima que promete el paraíso de los feligreses más vehementes que puede presumirse dentro de ese mundo movido a base de hilos y fajos de billetes, un país que apenas podrá verse probable a existir en alguna distopía de ciencia ficción hecha por un adolescente que apenas entiende el trayecto del mundo real. Ese es el México que puedes apreciar dentro de la televisión, ese es el México que encarniza un sueño que ha pasado de una simple fantasía onanista a una realidad que se cierne entre las páginas actualizadas de los nuevos libros de historia que se darán en las escuelas.

Sólo si abro la ventana de mi departamento, podré drogarme con la pestilencia que mata neuronas de esta nación que se ha visto asediada por la llama del descaro, cinismo y la violencia, los mismos males que han envenenado nuestras aguas para contaminar a cada ser que habite en ellas, esas aguas donde el cielo se contempla hediendo a azufre junto con hierro podrido,

espectros de pólvora apoderándose del aire y los rostros de aquellos monstruos que visten de negro que portan el escudo que nos representa en la historia del mundo, esos seres que convirtieron su juramento en papel triturado para arrojar al cielo, permitiendo a los restos danzar en un viento que soplaba melancolía; esos seres que secuestraban espíritus libres y los desaparecían bajo sus botas negras y el calibre de sus fusiles que reclamaban tributo.

Damas y caballeros. Soy un cuenta-cuentos y les quiero contar una historia.

Fragmento de *"Jóvenes Hijos de México- La Verdad"*, de Maciel Guerrero.